

Catecismo 1825 Las virtudes teologales: LA CARIDAD –II-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1825:

Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía "enemigos" (Rm 5, 10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros *enemigos* (cf Mt 5, 44), que nos hagamos prójimos del más lejano (cf Lc 10, 27-37), que amemos a los niños (cf Mc 9, 37) y a los pobres como a Él mismo (cf Mt 25, 40.45).

El apóstol san Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Co 13, 4-7).

Después de haber dado una "fundamentación teológica", este punto, quiere extraer unas consecuencias: unas aplicaciones prácticas. De qué manera concreta podemos vivir en nuestra vida cotidiana la virtud de la caridad.

Este punto nos podría servir para hacer nuestro "examen de conciencia" sobre la vivencia de la virtud de la caridad.

En primer lugar, fundamenta el "**deber de nuestra caridad, en la caridad que tubo Cristo con nosotros**".

Vamos a ir desgranando este punto poco a poco:

Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía "enemigos"

Romanos 5, 10:

- 7 en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir -;
- 8 mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.
- 9 ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!

10 Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Se nos recuerda, el hecho de que Cristo: "**entregase su vida por nosotros, cuando nosotros éramos pecadores**".

Cuando hablamos de que "un mártir ha entregado su vida por Cristo": está entregando su vida por alguien que es Santo". Pero primeramente Cristo ha entregado su vida siendo nosotros pecadores; siendo así, que el pecado nos ha enemistado con Dios. Únicamente solo puede tener la explicación de **un amor gratuito**.

Además, este "amor gratuito" , explica cuál es la **esencia del amor mismo de Dios**.

La clave está en entender que Dios "nos ame, porque nosotros somos buenos"; sino que en realidad, nosotros estamos llamados a "ser buenos –santos–, porque Dios nos ama incondicionalmente".

En alguna medida esto ocurre en la familia: Papa y mama quieren a su hijo, no porque se porte bien, sino porque es su hijo.

Dios nos "**capacita para la bondad al crearnos, al amarnos**".

En el Génesis, cuando Dios está creando las cosas: ..."y vio Dios que era bueno...". Alguno podría interpretarlo en el sentido de: "*lo amo porque era bueno*"; en realidad es: "**era bueno, porque lo amo**".

Dios amo "el mundo" cuando todavía no existía; y por puro amor lo creo: **esto sería la creación**.

Cristo murió por nosotros siendo nosotros pecadores y enemigos suyos: Esto es la redención.

Nos amó en un amor que estaba creando la "esperanza" en nosotros: Nos permitía pasar de ser enemigos a amigos de Dios.

Para hablar de Dios tenemos que recurrir a esa especie de "espejos de Dios" que son el rostro de los santos.

Quería hacer referencia a la vida de San Juan Bosco, especialmente a una película que se ha hecho de su vida. La "tesis" de la película es de San Juan Bosco que ama con esa entrega y ternura a los niños, a los jóvenes; no porque él los vea buenos, sino que el apuesta por estos chicos que están en la calle, y que "tienen todos los boletos para fallarle", porque son chicos de la marginación.

Lo más previsible humanamente es que le fallen.

La gran intuición de San Juan Bosco, es la de decir: "*Yo les amo, y les amo en concreto, además tengo la firme esperanza que estos chicos pueden cambiar*".

El milagro de San Juan Bosco, es que era capaz de ganar el corazón de esos chicos, porque veían que San Juan Bosco estaba apostando por ellos y que creía en ellos.

El apostaba por esos chicos porque los amaba; y al amarles les possibilitaba cambiar de actitud; es entonces, cuando se produce el milagro "**de que el amor crea la bondad**".

Esto es un "reflejo" de lo que es el amor de Dios hacia nosotros: "***Dios nos ha amado cuando nosotros no existíamos, y nos creó por amor; y Dios nos ha redimido cuando nosotros éramos enemigos de Él***".

Continúa este punto:

El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros *enemigos* (cf Mt 5, 44),

Mateo 5, 44:

- 43 *«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.*
 44 **Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan,**
 45 *para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.*
 46 *Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?*
 47 *Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?*
 48 *Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.*

Esta es una aplicación concreta de ese "**amor de caridad**" → **Imagen y reflejo del amor de Cristo a nosotros**". Si Cristo te ha amado cuando eras su enemigo, debería ser "normal", que tu amaras a tu enemigo; porque la enemistad que tu tenías con Dios, por el pecado, era una enemistad infinita, mientras que las enemistades que puedes tener tú con tu enemigo, son ínfimas, comparadas con la enemistad que tenías con Dios.

Hay una insistencia en este texto de que el amor ha de ser gratuito. Porque si solo saludas a quien te saluda a ti, o amas a quien te ama ti... para eso no hay que ser cristianos; eso ya lo hacen los paganos.

Es que el Señor "**Pide gratuidad**", **porque El, la ha tenido contigo**. Además si el amor no es gratuito, es que o es amor.

Cabría la pregunta de ¿Cómo amo a mi enemigo, por donde empiezo?; este texto responde de una forma muy concreta: **rogad por los que os persigan**.

La oración hecha con verdadera esperanza, es ya "de facto" y es un signo de que hay voluntad de perdón.

De hecho, en mi vida sacerdotal, en el sacramento de la penitencia, a veces le he pedido a alguien que tenía un rencor o una enemistad contra alguna persona, y le he pedido que rezara por esa persona. Y su reacción ha sido: "*yo no puedo rezar por esa persona*"; porque eso suponía romper con esa cadena de odio; otras personas, sin embargo, han aceptado la propuesta y han comenzado a rezar para que Dios cambie el corazón de los dos: esa oración es ya "**un amor gratuito que posibilita el perdón**".

Sigue adelante este punto:

que nos hagamos prójimos del más lejano (cf Lc 10, 27-37),

Lucas 10, 27-37:

- 30 *Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.*
 31 *Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.*
 32 *De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.*
 33 *Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;*
 34 *y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.*

- 35 *Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."*
- 36 *¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»*
- 37 *Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Dícele Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»*

Esta parábola nos viene a decir que **"tenemos que amar sin estar eligiendo a quien debo de amar"**.

El samaritano no eligió a quien tenía que amar: elige al que se encuentra en el camino; mientras que los otros que pasan de largo: "sí, que elegían a quien amar".

Eso de **"Amar al prójimo" es amar al próximo, al que te sale a tu encuentro, y no al que tu eliges**".

Es que resulta que si amas a que tu "eliges", te estas amando a ti mismo; y a eso se le llama amor carnal.

Continúa este punto:

que amemos a los niños (cf Mc 9, 37) y a los pobres como a Él mismo (cf Mt 25, 40.45).

Este punto se está concretando una forma muy determinada de llevar a la práctica de cómo realizar el ideal de la virtud de la caridad.

Marcos 9, 37:

- 36 *Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo:*
- 37 *«El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»*

Estamos en esta cultura occidental, donde, aparentemente, los niños ocupan un puesto muy central, en contraposición con la cultura del tiempo de Jesús, donde a los ancianos se les respetaba en su dignidad, y los niños tenían poco protagonismo.

Pero hay que decir, que aunque los niños ocupen el centro de nuestros hogares, no pensemos tan fácilmente que estamos cumpliendo el ideal evangélico que aquí se nos propone.

La prueba es que nuestra cultura distingue entre "hijo deseado" y "hijo no deseado".

Si no es deseado podemos cometer atrocidades con él:

- intentando impedir su concepción.
- Si ha sido concebido, llegando a matarlo con el aborto.
- Y si llega nacer, haciéndole la vida imposible; llegando a proyectar sobre el nuestras propias frustraciones.

Si el hijo es deseado, podemos llegar acometer incorrecciones:

- Puede llegar a ser un niño excesivamente mimado, haciendo de, el un "pequeño tirano".

Jesús, cuando habla de amar a los niños "está hablando de **"amar la sencillez"**.

No se puede tener un amor posesivo hacia un hijo; tienes que amar y después darle libertad, para que haga en su vida lo que Dios quiere para él. En eso también está el amor de gratuidad.

Concreta en este punto, al final:

.... y a los pobres como a Él mismo (cf Mt 25, 40.45).

Mateo 25, 40. 45:

- 35 *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis;*
- 36 *estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."*
- 37 *Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?"*
- 38 *¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos?*
- 39 *¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"*
- 40 *Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."*
- 41 *Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles."*
- 42 *Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;*
- 43 *era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."*
- 44 *Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"*
- 45 *Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo."*

Es decir: estamos amando en los pobres, en los necesitados a Cristo mismo. Hay una presencia de Cristo en todo hombre necesitado y prostrado.

En el pasaje donde tiene lugar la conversión de San Pablo en el camino a Damasco; el Señor le sale al camino, cae en tierra y una voz que le decía: *Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?*, -el respondió: *¿Quién eres tú?*; a lo que el Señor respondió: *Yo soy Jesús, a quien tu persigues"*.

Tú te crees que estas persiguiendo a esos que llamas cristianos, cuando en realidad me estas persiguiendo a mí, porque Yo estoy presente en ellos.

Ese mismo misterio de la presencia de Cristo en los pobres, o en el cristiano perseguido, es lo que se explica en este texto de Mateo 25: *j "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis. "!.*

Concluye este punto con este texto de San Pablo:

1ª Corintios 13, 4-7:

«La caridad es paciente,
Es servicial;
La caridad no es envidiosa,
No es jactanciosa,
No se engríe;
Es decorosa;
No busca su interés;
No se irrita;
No toma en cuenta el mal;
No se alegra de la injusticia;
Se alegra con la verdad.

Todo lo excusa.

Todo lo cree.

Todo lo espera.

Todo lo soporta»

Vamos a ir desgranando este texto, haciendo como un "examen de conciencia:

-La caridad es paciente:

Esta es una concreción muy práctica. El amor autentico es aquel tiene la capacidad de querer a las personas, respetando sus ritmos.

Más adelante dice: **La caridad no se irrita. Todo lo excusa.**

Que importante es que pongamos en práctica, en esas obras de misericordia:

"Sufrir con paciencia los defectos del prójimo". Esto es básico: si yo quiero amar a las personas con una amor de caridad y gratuito. La impaciencia parte de que yo no amo con gratuidad.

Para que te amé tienes que ser lo que yo quiero que seas, y además rápido.

Si Dios, a ese mismo, le quiere tal y como es, Dios también deseara para él lo mejor?, ¿no...?. Si Dios tiene paciencia con él, ¿Quién soy yo para exigirle, el "aquí y ahora" ...?.

La caridad es servicial:

Esto lo hemos visto en el seno de nuestras familias, bien claro. Cuando hemos visto el amor de nuestras madres ha sido "servicial". "Un amor practico". A veces, hoy en día, se suele calificar ese amor de quien está pensando siempre en los demás y no en sí mismo, como que es ser un poco "tonto", como si fuera una falta de autoestima.

Esta amor servicial, no se corresponde con los "derechos y deberes" (tienes que, debes de); aunque es verdad que dentro de la familia –por ejemplo- haya que recordar el servicio que cada uno ha de tener. Esto es bueno para promover la responsabilidad, e incluso para "atar corto" la pereza.

Pero si se queda todo ahí, sería una pobreza muy grande, estar supeditando la virtud de la caridad a esa especie de "consensos de egoísmos".

La caridad tiene que ser proclive a la "*entrega servicial*", y no puede atarse a una "relación contractual": yo hago esto pero mañana te toca a ti".

La caridad es servicial, y es el amor práctico; que a veces es calificado como de "tonto".

Esa expresión que dice: "*El Señor nos dijo que fuésemos "hermanos, pero no primos"*".

Por, a veces, "**por miedo a hacer el "primo", renunciamos a ejercer de hermanos**"; eso ocurre en nuestra vida.

La caridad no es envidiosa:

Esto se traduce en que se "**alegra por el bien**". Tener capacidad por el gozo con el bien, y de tristeza con el mal.

Por cierto, que es más "fácil tener tristeza, sentir compasión hacia el mal de prójimo"; que "tener alegría, por el bien del prójimo". Eso de alegrarse con el bien de nuestro vecino nos cuesta más.

¡Me alegro por el bien en sí mismo!. El bien es difusivo, no tanto porque revierta para mí, sino en sí mismo.

La caridad no es Jactanciosa:

La caridad no se engríe:

La caridad es humilde. Tiene la tendencia a desaparecer: ***A amar y no ser protagonista.***

Es la parábola del buen samaritano: Lo lleva a la posada lo cuida y "el desaparece". No busca "arrogarse" la fama o el prestigio del bien que ha hecho.

Aplica el principio evangélico: "*que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha*".

La caridad da gloria a Dios, y no se está ufanando, no se jacta ni se engríe.